

UN INICIO DE AÑO MÁS INCIERTO DE LO PREVISIBLE

Al comenzar 2011, el escenario de competición electoral nacional apenas ha variado desde el verano de 2010. La clave sigue siendo la participación/abstención electoral, que en sistemas de competición bipolar, como el español, es el dato fundamental para aproximar los resultados estimados a los que finalmente se produzcan.

Ismael Crespo

De acuerdo a los datos del último trimestre de 2010, la participación estimada rondaba el 67-69%, en un contexto de alta desafección del voto socialista de 2008. Ahora bien, en situaciones anteriores de "crisis" de gobierno (1993 y 1996), este índice, y el propio voto socialista, experimentaron movimientos alcistas en las últimas semanas de competición. Esa mayor movilización del voto socialista, ahora en la "reserva", podría incrementar la participación hasta el 71-73%.

El PSOE en la actualidad estaría perdiendo cerca de 5 millones de votos. El mayor caudal de transferencia lo realiza hacia la desmovilización de su votante de 2008.

Quien define un escenario de participación baja (67-69%) o uno de participación moderada (71-73%) es básicamente el votante socialista de 2008. Si uno de cada tres votantes socialistas se abstiene o vota en blanco/nulo en la próxima elección, la participación girará en torno al 67% (estos son los datos del CIS en octubre de 2010); ahora bien, si esta deserción se reduce a la

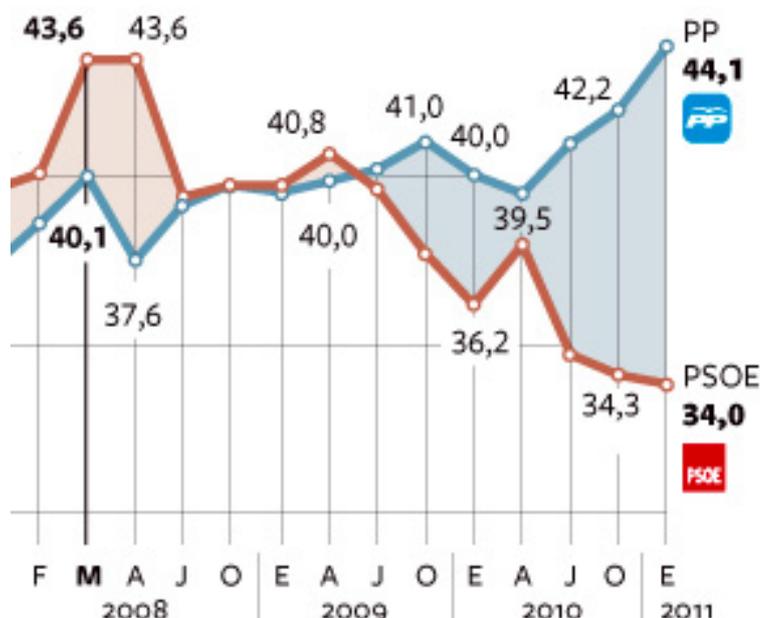
mitad, estaremos hablando de una participación cercana al 73%. Es decir, estamos hablando de unos 2 millones de votantes socialistas "hoy" en la abstención que en un escenario de alta movilización "identitaria" pueden regresar para formar parte del caudal de voto socialista en 2012.

Una participación más cercana al 71-73% beneficiaría principalmente al PSOE, IU-ICV y CiU. Una menor participación beneficiaría especialmente al PP. El PNV, UPYD y el resto de formaciones no mencionadas, obtienen valores similares de voto a candidatura cualesquiera que sea el escenario de participación. Esto significa que en el caso del PNV y UPYD su voto a día de hoy está consolidado: ya han recibido las transferencias necesarias y no se beneficiarán de un incremento del voto no activo.

¿Cómo es la situación a día de hoy, y cómo puede ser en el futuro? El PSOE en la actualidad estaría perdiendo cerca de 5 millones de votos. El mayor caudal de transferencia lo realiza hacia la desmovilización de su votante de 2008: casi tres millones de sus votantes se irían a la abstención. Por su parte, 850 mil los estaría enviando hacia el PP, 450 mil hacia IU, 80 mil hacia

Evolución de la Estimación de voto Elecciones Generales España

Fuente: CIS. Enero 2011. El País.



CiU y 550 mil hacia el resto de fuerzas políticas, principalmente a UPYD que recogería casi 300 mil adhesiones socialistas.

Pero, ¿qué sucede si se incrementa la participación en un escenario de mayor movilización hacia el final de la campaña electoral? Es evidente que una mayor movilización produciría consecuencias multilaterales, y que por tanto, el PSOE seguiría perdiendo voto hacia las otras formaciones del sistema –incrementaría su pérdida con el PP a cerca del millón, hasta 600 mil con IU, hasta 180 mil con CiU y hasta 600 mil con el resto de fuerzas (especialmente con UPYD hasta los 350 mil),- pero compensaría este incremento de las transferencias de casi medio millón de votos, con la reducción en casi dos millones y medio de abstencionistas. Es decir, en un escenario de mayor activación del voto socialista, y en general de la participación electoral, el PSOE pasaría de cinco millones de votos perdidos a menos de tres. Esto significa que el PSOE tiene a día de hoy consolidadas sus pérdidas hacia el resto de fuerzas políticas, sea cual sea el escenario de participación, y su problema real se sitúa en su votante de 2008, que ahora se queda en la abstención (en una proporción “brutal” de más de uno de cada tres).

Por su parte, el Partido Popular se mantiene muy estable desde 2008. Sólo un escenario de baja participación incrementaría su cuota de voto a candidatura, pero no el número de votantes absolutos. A mayor participación, su número de votantes aumenta hasta los once millones trescientos mil, pero su cuota de voto a candidatura apenas se incrementa tres puntos sobre 2008. ¿Por qué? Porque en un escenario de baja participación, el voto transferido desde el PSOE y CiU

lo amortiza prácticamente con la pérdida hacia otras fuerzas políticas (principalmente UPYD) y la desmovilización de votantes populares de 2008. Es el denominado “efecto Rajoy”. De esta manera prácticamente repite el resultado anterior. Si se incrementa la participación, capta votos de todas las fuerzas políticas, aunque no anula el “efecto Rajoy” de la abstención popular de 2008, dado que ésta pasa ahora, mayoritariamente, a engrosar el caudal electoral de UPYD.

Un elemento adicional de estos escenarios es la posibilidad -a pesar de la bipolaridad de la competición-, que el voto en esta ocasión se fragmente más que en la elección de 2008. En ésta, los dos partidos centrales del sistema sumaban el 84% de voto, ahora apenas llegarían al 80%. Esto se produce por el incremento de cuota casi seguro de IU y la presencia, ahora no sólo testimonial, de UPYD. Aunque IU va a depender mucho del voto de izquierda PSOE que se transfiera, no sucede lo mismo con UPYD, que tiene un voto muy consolidado del votante centrista (los efectos “negativos” de los liderazgos de Zapatero y Rajoy).

Todos estos escenarios electorales deberán consolidarse o no con la cita autonómica de mayo próximo. Ahora bien, sean cual sean los resultados de las elecciones locales, que ningún avisado asesor, que cada vez proliferan más, extraiga consecuencias finales: mayo es mayo; Zapatero seguirá siendo presidente y Rajoy es el mismo de siempre.



Ismael Crespo

Catedrático de Ciencia Política Universidad de Murcia.

icrespo@um.es